

Objetivos y funciones del Museo de La Plata a través del tiempo: un caso para el análisis

Alberto C. Riccardi

División Paleozoología Invertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Universidad Nacional de La Plata. E-mail: riccardi@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

La historia del Museo de La Plata, desde su fundación en 1884, muestra una serie de cambios que permiten evaluar las diferentes modalidades de organización institucional. Entre 1884 y 1905 el Museo fue una institución provincial, con proyección nacional, centrada en la exploración, investigación y exhibición pública. A partir de 1906 pasó a ser parte de la Universidad Nacional de La Plata, y como tal, centro de educación superior con diferentes “escuelas”, manteniendo la mayor parte de los objetivos y funciones originales. Para la década de 1940 la institución se transformó en el Instituto del Museo y Escuela Superior de Ciencias Naturales, que en 1949 pasó ser la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, al tiempo que se produjo un cambio en el que se pasó a privilegiar la función educativa. Durante la segunda mitad del Siglo XX la historia institucional tuvo cambios acordes con el camino recorrido por el conjunto de la sociedad, de manera tal que los objetivos y funciones del Museo sufrieron modificaciones circunstanciales, sin una planificación definida. El proceso institucional ha evolucionado finalmente hacia la búsqueda de la verdadera identidad de un Museo Universitario, en una redefinición equilibrada de objetivos y funciones.

Palabras clave: Museo de La Plata, Historia, Relación Museo-Universidad

Abstract

Goals and functions of the La Plata Museum through time: a case for analysis. The La Plata Museum of Natural Sciences was created in 1884 and since then it underwent a number of changes that could be used to evaluate differences in institutional organization. Between 1884 and 1905 the Museum was a provincial institution with a national projection, focused in exploration, research and public exhibition. From 1906 onwards the Museum became part of La Plata University as a center of high education, although it maintained most of its original goals and functions. For the 1940's it changed to Museum Institute and High School of Natural Sciences, and in 1949 became the Faculty of Natural Sciences, with a strong emphasis in high education. Changes in the Museum throughout the second part of the XX Century followed those of the country; therefore its goals and functions were not clearly defined. Finally the institution evolved towards its true identity as a University Museum, through a more balanced redefinition of goals and functions.

Keywords: Museo de La Plata, History, Museum-University relationship

INTRODUCCION

La historia del Museo de La Plata, desde su fundación en 1884, muestra una serie de cambios que permiten evaluar diferentes modalidades de organización institucional, desde un periodo inicial autónomo a las diferentes etapas que caracterizaron su posterior integración a la Universidad Nacional de La Plata.

Para ello corresponde en primer lugar establecer qué es un museo universitario. La pregunta parecería retórica, pero resulta básica en una exposición como la presente.

Así, si bien un museo universitario puede simplemente definirse por su pertenencia a una institución universitaria, resulta evidente que el tema es más complejo si se considera su relación con la entidad a la que pertenece desde un punto de vista de la evolución histórica de ambas organizaciones, del tamaño del Museo y del tipo de vínculos establecidos.

En tal sentido se puede decir que hay dos tipos principales de museos universitarios. Tal vez los más importantes se remontan al Siglo XIX, cuando fueron creados de manera casi simultánea con otras instituciones universitarias y con una dimensión igual o mayor que ellas. Otros en cambio fueron creaciones posteriores y/o menores dentro de estas últimas, con el objeto de ilustrar aspectos vinculados a la historia de las mismas o al de las disciplinas de las que ellas se ocupan.

Dado que el Museo de La Plata se ubica dentro de los primeros sus características, a través de su desarrollo histórico, serán confrontadas y evaluadas en la dimensión correspondiente.

Un Museo de Ciencias Naturales como el Museo de La Plata tiene la responsabilidad de coleccionar, conservar y exhibir objetos materiales relacionados con el patrimonio natural y cultural de comunidades locales y regionales.

Por otra parte la misión de un museo universitario de este tipo se deriva y debe ser coherente con la misión de la Universidad a la que pertenece. Así, en general, la misión de estos museos es, ayudar a la universidad a proveer educación calificada a sus estudiantes, contribuyendo al avance del conocimiento y al enriquecimiento cultural mediante la investigación y a facilitar servicios educativos a la sociedad en general.

Desde el punto de vista de la enseñanza es responsabilidad del Museo apoyar todas las actividades educativas que se desarrollan en las unidades de enseñanza

universitaria que corresponden a las áreas de su competencia, además de dar instrucción formal sobre museística, en las mismas temáticas, a estudiantes de grado y postgrado.

En lo que hace a la investigación, este tipo de museo debe apoyar la de los docentes y estudiantes universitarios de las unidades académicas de la universidad. Debe además difundir las investigaciones que estos realizan, colaborar con las diferentes unidades y programas universitarios, y cooperar con organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y privadas.

Otra responsabilidad de este tipo de Museo es apoyar a la comunidad en general a través de tareas educativas de extensión, en especial las vinculadas a la preservación de su patrimonio natural y cultural.

Todas estas actividades son esenciales para la misión del museo en relación con la enseñanza, la investigación y la extensión y facilitan el cumplimiento de responsabilidades legales vinculadas a la colección y preservación de materiales naturales y culturales.

Es en este contexto que se pasa revista en este trabajo a las características del Museo de La Plata en el curso de su historia, con el objetivo final de determinar en qué medida se ha ajustado a las misiones expuestas.

EL MUSEO PROVINCIAL, ETAPA FUNDACIONAL: 1884-1905

Producida el 19 de noviembre de 1882 la fundación de la ciudad de la Plata se decidió la cesión del museo y biblioteca de la provincia, existentes en la ciudad de Buenos Aires, a la Nación, y "que el valor de ambos establecimientos se invirtiera en fundar otros de igual naturaleza en esta capital, y se dispuso su creación inmediata" (Memoria del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, R. O. 1885, p. 667). Así, en mayo de 1884 Francisco P. Moreno recibió del entonces gobernador de la provincia doctor Carlos D'Amico, el encargo de proyectar un museo en reemplazo del Museo Público de Buenos Aires (hoy Museo B. Rivadavia) que había sido cedido a la Nación.

El 17 de septiembre de 1884 "juzgando que el progreso de la provincia así lo requiere", se decretó la fundación del Museo de La Plata, se aprobaron "los planos levantados por el arquitecto Enrique Aberg y presentados por la comisión, para el edificio del museo de la provincia, que se construirá en el parque de esta ciudad" (Art. 1), al tiempo que se estableció que "el nuevo establecimiento se denominará Museo La Plata" (Art. 4) (cf.

de Barrio, 1923). Dos días después el “Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires” fue incorporado al nuevo Museo (Riccardi 1977) y Francisco P. Moreno, que tenía entonces 32 años, fue designado director de la nueva institución.

El edificio del Museo fue habilitado por partes, la primera el 20 de julio de 1885, ocasión en la que el discurso oficial estuvo a cargo de Domingo F. Sarmiento, como Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. La habilitación oficial fue realizada por decreto del 22 de abril de 1887 y el edificio terminado y con sus colecciones instaladas fue definitivamente abierto al público el 19 de noviembre de 1888, al cumplirse el sexto aniversario de la fundación de La Plata. El personal del museo, que en el momento de la fundación consistía de nueve personas, efectuó todos los trabajos de instalación de las exhibiciones, para lo cual trabajó “de sol a sol, y durante meses hasta cerca de medianoche, sin más remuneraciones extraordinarias que el alimento” (Moreno, 1886, p. 260). Con la misma dedicación se comenzó a editar, a partir de 1890, la revista del museo de La Plata. La impresión, de excelente calidad, fue realizada en los propios talleres del museo, que inicialmente fueron montados merced a una contribución de dinero que realizó Moreno (cf. Riccardi, 1988a).

El Museo de La Plata estaba destinado (cf. Moreno, 1890a) “a reunir, estudiar y divulgar materiales para la Historia Física y Moral del Continente Sud-Americano” de forma tal que abarcaba una amplia cantidad de temas. El plan era de tal magnitud que el proyecto original de Moreno duplicaba en tamaño al que finalmente se construyó, razón por la cual decía Moreno que “cuando concebí este establecimiento no pude darle las proporciones que debió tener” y agregaba “No dudo de que llegará bien pronto el día en que la importancia de sus colecciones hará necesaria su modificación ensanchando sus galerías y completando mi plan” (cf. De Barrio, 1923). Como modelo del Museo Moreno (1890b, p. 30) tomó a la “Smithsonian Institution”, fundada en la ciudad de Washington en 1846, la cual había sido programada (cf. Riccardi, 1992) como un complejo museístico que buscaba integrar todas las ramas del conocimiento, tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las culturales, comprendiendo desde la Matemática y la Física a la Antropología, la Agricultura, la Historia y el Arte (Goode 1897a), y que llegó a incluir en ella un museo que muestra el avance científico y tecnológico de la humanidad.

De esta manera, al ser concebido como un equivalente austral de la "Smithsonian Institution", "la índole [del Museo La Plata] abraza...la historia física y moral pasada y presente de este Continente", y se integra dentro de un conjunto que incluye el Observatorio Astronómico, los jardines botánico y zoológico, y la Escuela de Artes y Oficios (Moreno, 1890a, p. iv), y. tiene como programa servir "a nacionales y extranjeros en bien de las ciencias y de su progreso", al tiempo que sus publicaciones deben constituir "un centro de investigación digno de ser consultado por todos los hombres de ciencia del Universo" (Moreno 1890a, p. iv-vi).

Aquí resulta significativo recordar antecedentes de la creación de la institución que Moreno tomara como modelo de la suya (cf. Riccardi, 1992). Pues si bien James Smithson había legado su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos para que se creara en Washington una institución dedicada al avance y difusión del conocimiento entre los hombres, en ningún momento había especificado las características que ella debía tener. Como consecuencia de esta indefinición se plantearon varias posibilidades y se produjo un prolongado debate con el fin de establecer qué tipo de institución se podía adaptar mejor a tales fines. Finalmente luego de 8 años de discusión se decidió iniciar el proyecto del actual complejo museístico científico-cultural de la "Smithsonian Institution". En el camino quedaron otras propuestas, entre ellas la creación de una Universidad (Goode 1897b).

Es que el objetivo de "la difusión del conocimiento científico entre los hombres" tiene un claro alcance popular, que explica por qué el legado de Smithson fue aplicado a un complejo museístico científico-cultural y no a una Universidad, que constituye básicamente una institución de carácter elitista, por más que haya quienes lo niegan. Esto clarifica la concepción original de Moreno sobre el Museo, como centro de difusión del conocimiento y tal vez explica por qué se alejó Moreno del Museo cuando en 1906 éste pasó a depender de la Universidad Nacional de La Plata.

Al respecto sostenía Flower (1890, p. 12), en un artículo publicado por Moreno en la Revista del Museo, con conceptos que el mismo Moreno identificó con su propio proyecto institucional (Moreno, 1890b, p. 29), que la investigación está a cargo del "estudiante instruido ya al corriente de los elementos de la ciencia..."pero que "hay otra clase de hombres, mucho más numerosos, para quienes los museos son o deberían ser un poderoso medio de adquirir conocimientos..." una clase de hombres "que no tiene ni

el tiempo, ni las ocasiones, ni los medios de estudiar a fondo ninguna rama de la ciencia, pero que tiene un interés general por sus progresos, y que desea algún conocimiento del mundo que lo rodea...". En igual sentido afirmaba Moreno (1890b, p. 32-33) que "así se cultiva el espíritu del pueblo y ésta es una de las tareas más benéficas de los establecimientos de esta clase", ya que "los que saben son siempre los menos y hay que pensar en los que no saben".

Esta idea de una institución científica al servicio de la comunidad se reflejó también en el convencimiento de Moreno (1894) de que en todo lo que respecta al accionar de la misma "el público necesita saber y tiene derecho a ello". Pero esta convicción lo lleva más allá aún, pues para Moreno la comunidad debía participar directamente del gobierno del Museo. Así en 1894, siguiendo el modelo de la "Smithsonian Institution", propuso un proyecto de organización del Museo por el cual éste tendría como autoridad máxima un Consejo General integrado por 15 personas designadas por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

En ese mismo proyecto se definía como objetivo institucional el "propender a desarrollar entre los argentinos el espíritu de investigación para aumentar los conocimientos entre los hombres" (Moreno 1894) y se proponía la realización de exploraciones geográficas, y geológicas, investigaciones biológicas y etnológicas, sociológicas e históricas, de estudios sobre las riquezas naturales y sus aplicaciones a la industria. Además se propiciaba alentar por medio de publicaciones todo cuanto pueda contribuir a la intelectualidad, para lo cual se promoverían concursos, se dictarían conferencias y cursos gratuitos, y se organizarían excursiones públicas dirigidas por personas competentes. Este programa abarcaba, como campo de acción, el territorio entero de la República.

A la luz de todos estos conceptos debe ser entendida la participación del museo y de Moreno en las exploraciones del territorio nacional y en la delimitación de nuestra fronteras, pues como ya lo he sostenido anteriormente (Riccardi 1989, p. 26) con ello se intentó por un lado ampliar las fronteras de la ciencia y de la civilización y por otro eliminar las luchas y desavenencias que se gestan en la ignorancia y los prejuicios.

En los veinte años que el museo estuvo bajo la dirección de Moreno se realizaron numerosas expediciones a diferentes regiones del país. Resultado de las mismas y de los numerosos canjes con otras instituciones del exterior, fue el acrecentamiento de las

colecciones originales cedidas por Moreno que habían servido de base al museo. Paralelamente se realizaron importantes contribuciones a las tareas desarrolladas por la comisión argentina, presidida por Moreno, en la cuestión de límites con Chile. También se ocupó Moreno de acrecentar el patrimonio de la Biblioteca Pública, formada sobre la base de su biblioteca particular, constituida por 2.000 obras.

De esta manera entre 1884 y 1905 el Museo fue una institución con una clara proyección nacional, pese a su carácter provincial, centrada fundamentalmente en la exploración, investigación y exhibición pública.

Todas las actividades realizadas generaron en corto tiempo una gran trascendencia nacional e internacional para la institución, de manera tal que ya en 1890 Henry Ward, naturalista estadounidense, calificó a “la institución entre los diez mejores del mundo por sus colecciones, exhibiciones e investigaciones” (Ward, 1890).

EL MUSEO COMO CENTRO UNIVERSITARIO

La Transición: 1906-1920

El 12 de agosto de 1905, por un convenio entre el gobierno de la Nación y el de la Provincia de Buenos Aires, el Museo, junto con otros institutos y escuelas de enseñanza superior que la Provincia sostenía, pasó a integrar la Universidad Nacional de La Plata. Esta situación determinó la renuncia de Francisco P. Moreno al cargo de director y su alejamiento de la obra a la que dedicara los mejores años de su vida.

El inventario hecho en noviembre de 1906, dio al Museo un valor de cinco millones de pesos de la época (de Barrio, 1923).

Tras la renuncia de Moreno a la dirección del museo ésta fue asumida, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 7 de febrero de 1906, por el doctor Samuel Lafone Quevedo, quien fue secundado por Enrique Herrero Ducloux, como Vice-director, primer químico graduado en la Argentina cuya vinculación con el Museo se debió a que en él funcionaría por quince años la Escuela - luego Facultad - de Química y Farmacia.

Con el traspaso a la Universidad Nacional de La Plata, el Museo se vio por primera vez organizado como institución que, conjuntamente con la investigación, actuaba en la enseñanza profesional y científica, sobre la base del convencimiento de que ello resultaría en beneficio de ambas instituciones (cf. Teruggi, 1988, p. 129). Para cumplir con la responsabilidad de la docencia, el Museo fue organizado en varias escuelas, llamadas de

Ciencias Biológicas, Geológicas, Antropológicas y Químicas. Ello significaría, en los años posteriores, una casi excluyente acción tendiente a su progresiva integración a la docencia universitaria, pese a la coexistencia en su estructura organizativa de Departamentos y Secciones del Museo, destinados a la labor de investigación y extensión.

Con la nacionalización de la Universidad, el Museo de La Plata entró en una nueva fase de su existencia, con objetivos y procedimientos distintos a los que le señalara su fundador. Así lo establecía la ley convenio: “El Museo conservará los fines de su primera creación, pero convertirá sus secciones en enseñanzas universitarias de las respectivas materias, y comprenderá, además, la Escuela de Química y farmacia que hoy funciona en la Universidad de La Plata”.

Los Jefes de Departamentos/Secciones del Museo pasaron a ser profesores y tuvieron que dedicar la mayor parte de su actividad a la cátedra, única manera de poder continuar en sus puestos, reteniendo las jefaturas con carácter *ad honorem*. Todo profesor estaba obligado a dictar clases y esta disposición era tan rigurosa que el mismo director del Museo, doctor Samuel A. Lafone Quevedo, tuvo dificultades para cobrar su sueldo de profesor de lingüística, porque no tenía alumnos. Al mismo tiempo se incorporaron profesores de cátedras de la Facultad, que no se correspondían con la estructura funcional del Museo.

Las investigaciones y expediciones quedaron limitadas a acciones individuales supeditadas al tiempo que quedaba disponible, al margen de las actividades docentes y a la disponibilidad de dinero, el cual en muchas ocasiones fue inexistente (García, 2010, p. 173), o a los fondos o apoyo externo obtenido por docentes con vinculaciones extra-institucionales.

Al principio se respetó la asignación de algunos fondos destinados exclusivamente destinados al Museo, pero con el rápido desarrollo de la Facultad, ésta pasó a concentrar la mayor parte de las partidas del presupuesto, al margen del nombre institucional vigente. Por otra parte, dado que el número de alumnos en ciencias naturales nunca pasó de 9, la labor de los docentes se concentró en temáticas propias de las otras escuelas que hacían uso del edificio del Museo, como la de Química y Farmacia, con un número cada vez más grande de alumnos, a la que luego se sumó la Escuela Preparatoria de Medicina, cuyo primer curso se dictó en un depósito del Museo el 10 de mayo de 1919. Baste mencionar a título

ilustrativo, que entre 1916 y 1919 los alumnos de Química y farmacia llegaron a 302 y los de Dibujo a 75 (AHMLP, 1920).

Por ello, si bien no hubo mayores cambios en el edificio y en las salas de exhibición, salvo la incorporación del calco de *Diplodocus* (cf. Teruggi, 1988, p. 28), sí se produjeron redistribuciones de espacios, acordes con el número de alumnos inscriptos en las diferentes escuelas. Así depósitos del subsuelo fueron transformados en laboratorios químicos, salones del piso superior albergaron a la Escuela de Dibujo y el patio interior ubicado en el ala Este del edificio, que fue techado en 1911, se convirtió en un anfiteatro para dar clases a los grupos más numerosos de alumnos (cf. de Barrio, 1923; García, 2010), espacio que posteriormente – en la década de 1920 – ocuparía la actual Biblioteca.

Transcurridos 10 años de la nacionalización, en los que “las materias generales y comunes a los estudiantes de farmacia y de otras carreras desbordarían la capacidad de los laboratorios de enseñanza o los propios gabinetes de trabajo de los investigadores, donde daban sus lecciones” (García, 2010, p. 203), el doctor Lafone Quevedo, convencido de que el Museo y la Escuela de Química no podían vivir más tiempo juntos, pidió la separación. Al respecto en 1915 decía (cf. de Barrio, 1923): “Existen en este instituto dos organismos que, si bien se prestan eficaz ayuda, necesitan ser completamente independientes para que no se entorpezca su mutuo desarrollo; tales son el Museo y la Facultad”. “Este instituto, con locales exigüos, repletos de cuantiosas y valiosas colecciones, tiene que renunciar a su expansión y enriquecimiento, si ha de convivir con las dos escuelas de química y farmacia y dibujo, que son de las más florecientes de la Universidad”. “En los años que lleva de vida universitaria este instituto, hemos podido convencernos de la conveniencia de separar el Museo de la Facultad, hasta por las mismas necesidades del servicio”. “En épocas anteriores el Museo podía organizar un plan metódico de exploraciones científicas y desarrollarlo en todas sus partes; hoy esta tarea nos sería muy difícil de cumplir, no sólo por la exigüidad de los recursos de que podemos disponer, sino porque el personal técnico que debiera realizar estas exploraciones, tiene que atender en la Facultad a las exigencias de la enseñanza que les está encomendada”.

Finalmente el Presidente de la Universidad, doctor Rodolfo Rivarola, ante «Reiteradas manifestaciones de miembros muy distinguidos del Instituto del Museo» comprendió, primero que “se requería reformar su organización actual” y finalmente “que

la reforma debería llegar hasta la separación definitiva de la Escuela de Química y Farmacia”.

Como resultado en 1920 se produjo la separación de la Facultad de Ciencias Químicas y en 1921 la de la Escuela de Dibujo.

Según Teruggi (1988) el mérito de la gestión desarrollada entre 1906 y 1920 “fue actuar calmamente en el período de transición, conducir al Museo por su senda ya marcada en tanto se asentaba la polvareda del pasaje a la universidad ... en tanto se acumulaban las energías que ... con Luis María Torres, provocarían el cambio estructural del Museo, que modificó el edificio y reordenó las salas de exhibición”.

Convivencia equilibrada: 1920 – 1946

La reorganización: 1920-1932

El 18 de agosto de 1920, luego del fallecimiento de Samuel Lafone Quevedo, el Dr. Luis María Torres fue designado Director del Museo, cargo desde el cual concretó múltiples iniciativas "tratando de observar el criterio de continuidad con la obra constructiva de (sus) predecesores" (Torres, 1934), con las cuales se organizó y amplió el diseño institucional legado por Moreno (cf. Riccardi, 1993).

La primera preocupación del Dr. Torres fue dotar a la institución de una organización adecuada a sus fines y a las circunstancias existentes. Esta iniciativa tuvo como resultado que el 10 de mayo de 1923 el Poder Ejecutivo Nacional aprobase el ordenamiento orgánico del Museo y se derivó naturalmente en la confección de un inventario general de todo su patrimonio.

Paralelamente, entre 1924 y 1930, se concretaron una serie de obras tendientes a devolver al edificio su esplendor original y a adecuarlo más eficientemente a sus fines específicos. Para ello se repararon azoteas, desagües pluviales, obras sanitarias, instalaciones eléctricas y se procedió a pintar todo el exterior e interior del edificio. Se refaccionaron 136 locales, 32 correspondientes a la exhibición, 55 a laboratorios y oficinas y 40 a depósitos y servicios auxiliares. Se construyeron, la actual Biblioteca en el patio semicircular izquierdo, a la que se dotó de siete locales auxiliares para almacenamiento de material, y las dos grandes salas, con sus depósitos, que se hallan dispuestas simétricamente en ambas alas del edificio, en su parte más alta. Se redistribuyeron espacios, de forma tal que los departamentos de mineralogía y antropología

duplicaron los que disponían. El departamento de paleontología dispuso de un nuevo salón, la sección calcos de arqueología americana fue trasladada a un salón mucho más grande que el que tenía, la sección etnográfica pasó a ocupar el espacio previamente usado por la biblioteca, la casa del Director fue habilitada para almacenamiento de colecciones y se inauguró la Sala histórica F. P. Moreno.

Para ello y para toda la gestión realizada, el Dr. Torres obtuvo importantes subsidios oficiales y una asignación anual permanente del Congreso Nacional, los cuales sumaron en 12 años un aporte total de \$ 1.400.000.

El Dr. Torres promovió y organizó numerosas exploraciones científicas, para lo cual elaboró un programa general que, en sus palabras, "significa, para la vida de nuestra institución un propósito de colaboración asidua que puede fomentar el espíritu de cuerpo entre el personal superior y técnico..." (Torres, 1934). Estas exploraciones dieron como resultado numerosas colecciones que fueron debidamente almacenadas para los ulteriores estudios de laboratorio, para lo cual se obtuvieron todos los medios necesarios.

Las colecciones se enriquecieron además con la adquisición de la Colección Muñiz Barreto, de arqueología del noroeste argentino y culturas preincaicas, de la Colección C. Bruch, de coleópteros y hormigas, y con la importante donación del Doctor C. Spegazzini, que incluyó sus herbarios, biblioteca e instrumental científico, e incluso su propia casa, en la cual actualmente funciona el Instituto que lleva su nombre.

En el esquema organizativo del Dr. Torres resultaban fundamentales las publicaciones, tanto las que se debían recibir en la Biblioteca como las que se debían producir, pues éstas resultaban imprescindibles, tanto para dar a conocer las investigaciones que se realizaban en el Museo, como para obtener mediante canje las de otras instituciones nacionales y extranjeras. La importancia dada al acervo bibliográfico se reflejó en el hecho de que en 20 años se duplicó el número de obras existentes en la Biblioteca. En cuanto a las publicaciones propias, se continuó con la edición de la *Revista* y se comenzó con la segunda serie de *Anales*, de forma tal que en 12 años aparecieron 15 nuevos volúmenes. Adicionalmente se publicaron tres entregas de la nueva serie *Notas Preliminares del Museo de La Plata*.

La marcha de las actividades fue expuesta en las Memorias anuales del Director, que fueron publicadas en la Revista entre 1921 y 1932. El estado de las colecciones y las

exhibiciones fue dado a conocer en la *Guía del Museo*, obra de 331 páginas aparecida en 1927, hasta hace unos años atrás la única publicada en la historia de la institución. Los aspectos de difusión, objetivo principal de la Guía, fueron complementados con la impresión de tarjetas postales y afiches, y con los intercambios con otras instituciones similares y con los aportes realizados a escuelas y colegios de diferentes lugares del país.

La resultante de la gestión de Luis María Torres fue que el Museo se desarrolló “más o menos armónicamente cumpliendo sus tres funciones específicas: exhibición pública, investigación y docencia universitaria” (Teruggi, 1988, p. 130). Todo ello fue posible merced a un adecuado equilibrio entre el número de alumnos de ciencias naturales, el de docentes e investigadores y la disponibilidad de recursos de infraestructura y económicos. De esta manera la gestión realizada, lejos de constituir una restauración de la etapa fundacional o una reinención o relato de la historia adecuado al momento, significó avanzar sobre lo ya construido, en un marco institucional diferente en el cual se trató de mantener un equilibrio fecundo entre las diferentes misiones institucionales.

Institucionalización: 1934-1946

En 1932 el Dr. Luis María Torres debió retirarse del cargo de Director debido a problemas de salud, que finalmente ocasionarían su muerte en 1934. Como consecuencia, entre 1932 y 1934 se desarrollaron los breves interinatos de Augusto Scala (1932-1933) y Ricardo Levene (1933-1934). Así, al festejarse en 1934 el cincuentenario del museo, éste se hallaba interinamente bajo la dirección del historiador Ricardo Levene, en ese entonces Presidente de la Universidad Nacional de La Plata.

El 3 de enero de 1934 el Dr. Joaquin Frenguelli fue nombrado, por el Consejo Académico del Instituto del Museo de La Plata, Secretario de la institución. El Dr. Frenguelli ya era en ese momento un destacado investigador, poseedor de una fuerte personalidad, que se había distinguido por sus contribuciones científicas y sus exploraciones en todo el territorio argentino (cf. Teruggi, 1981; Riccardi, 2013)

Es evidente que la incorporación inicial de Frenguelli como Secretario del Instituto del Museo, fue propiciada por el Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Ricardo Levene, y aceptada por Frenguelli, con el propósito de que posteriormente fuese designado Jefe del Departamento Paleozoología Invertebrados y Paleobotánica y Director de la institución. Así el 11 de abril de 1935 el Consejo Superior de la Universidad Nacional

de La Plata lo nombró Director del Instituto del Museo por un período de seis años (cf. Frenguelli, 1935, 1938).

Durante la gestión de Frenguelli se atendieron adecuadamente todos los aspectos relacionados a las actividades propias del Museo, tanto como centro científico y medio de educación popular, sino también en todo lo referente a las necesidades emergentes de un número creciente de estudiantes universitarios. En el Departamento a su cargo Frenguelli comenzó un nuevo sistema de catalogación del material fósil, con ficheros alfabético, sistemático, geográfico y estratigráfico, como complemento al libro general de entradas. Paralelamente concretó la renovación y modernización de las exhibiciones de una de las primeras y más importantes salas del Museo (Sala III), dedicada a los organismos fósiles más primitivos (plantas e invertebrados), de cuyas colecciones se ocupaba el Departamento a su cargo. Para ello supervisó, a lo largo de seis años, la modificación de muebles allí existentes desde la fundación del Museo, adaptándolos para servir la doble función de repositorios y exhibidores, función que han cumplido hasta la actualidad.

Bajo su dirección se renovó también la calidad y la periodicidad de las publicaciones institucionales ya existentes, i.e. *Anales* y *Revista*, iniciadas respectivamente en 1890 y 1891 y continuadas como Nuevas Series. A ello se agregaron, a partir de 1935 las *Notas* del Museo de La Plata y la *Sección Oficial*, y en 1940 la sección *Tesis*. La nueva serie de la *Revista* alcanzó en esa época su máximo esplendor, no solamente por la calidad de los trabajos sino también por la de la impresión, así como por la regularidad de su aparición.

En esos años se produjo un incremento en el número de alumnos orientados a los estudios geológicos, de forma tal que entre 1937 y 1948 sobre un total de 112 tesis doctorales, 85 fueron de índole geológica. Este extraordinario incremento en el número de estudiantes de geología tuvo varias causas. Una de ellas fue que YPF había creado becas para los estudiantes de Geología y otra que se declararon de interés nacional a las carreras de Ciencias Naturales y del Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata.

Pese a ello durante todos esos años se mantuvo un adecuado equilibrio entre las actividades propias del Museo y la docencia universitaria. Frenguelli fue un ejemplo cabal

de ello. Baste señalar que entre 1934 y 1946 hizo viajes de exploración por todo el país, publicó 127 trabajos y dirigió 24 tesis doctorales.

En septiembre de 1946 Frenguelli fue reemplazado como Director del Museo, por razones atribuidas a cuestiones políticas (Bondesio, 1977, p. 81) o a ambiciones egoístas de terceros (Teruggi, 1981, p. 32), o a ambas (Riccardi, 2013).

EL MUSEO COMO DEPENDENCIA UNIVERSITARIA: 1946 - 1983

Tras el alejamiento de Frenguelli, el 19 de julio de 1949 el Instituto del Museo pasó a ser Facultad de Ciencias Naturales y Museo por Decreto 18.031 del Poder Ejecutivo de la Nación. La modificación del nombre reflejó un cambio con el cual se pasó a privilegiar la función educativa, en consonancia con un continuo incremento en el número de alumnos.

En lo institucional se concluyó con el sistema de los grandes directores del Museo. La Facultad de Ciencias Naturales y Museo pasó usualmente a ser gestionada por decanos, interventores o decanos normalizadores que debieron ocupar sus mandatos, en general breves, en dar prioridad a las necesidades de la enseñanza con sus apremiantes urgencias de espacio y personal. Sin contar breves interinatos, entre 1884 y 1946 cuatro directores habían conducido la institución durante 62 años. Los siguientes 47 años, entre 1946 y 1983, verían pasar por la conducción de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo un total de 25 decanos, interventores o decanos normalizadores. Al mismo tiempo el número de alumnos y docentes de la Facultad creció notablemente, lo cual resultó en una marginación casi total de las funciones específicas del Museo. Al respecto escribió Teruggi (1988, p. 133) “La simbiosis entre Facultad y Museo trajo dos consecuencias: por un lado, una sobrecarga casi insostenible en las funciones de los decanos, y por otro, a causa de la inestabilidad institucional del país, una excesiva sucesión de decanos-directores, que en muchos casos no conocían los problemas del Museo ni se interesaban por ellos”.

El incremento en el número y la dedicación de los profesores a la docencia y la investigación se vieron favorecidas, por la creación, en 1958 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires, y en 1959 por el sistema de dedicación exclusiva en la UNLP, todo lo cual permitió que cierto número de profesores titulares y adjuntos fuesen abandonando sus actividades privadas o en diversas instituciones para concentrar su

labor en la Universidad, todo lo cual resultó en un principio beneficioso para las actividades docentes y de investigación, aunque, como bien señaló Teruggi (1988, p. 41) el Museo para muchos de ellos fuera “solo un sitio de trabajo”.

La Facultad de Ciencias Naturales comenzó a crecer a expensas del Museo sin ningún tipo de planificación. Durante todos esos años las tareas realizadas no guardaron relación con la importancia del Museo y en ningún caso respondieron a una visión integral basada en una idea meditada de una apropiada vinculación del Museo con la Universidad. La mayor parte de los docentes e investigadores se dedicaron a sus funciones propias y el funcionamiento de los aspectos específicos del Museo fue atendido – generalmente en forma marginal a sus actividades docentes y de investigación - por Jefes de Departamentos/Divisiones de la antigua estructura institucional, en su casi totalidad con cargos *ad honorem*.

Numerosos espacios, incluyendo depósitos de colecciones fueron transformados en laboratorios y oficinas para un número siempre creciente de docentes e investigadores, al tiempo que varias salas del Museo fueron convertidas en aulas. Esto llevó a modificaciones edilicias de diferente tipo. Entre las más importantes pueden mencionarse la construcción de laboratorios/oficinas en la parte superior del hemicycle Este del edificio - lo cual, tal como lo señaló Teruggi (1988, p. 41), provocó infiltraciones y otros daños en los pisos inferiores -, y en los sectores correspondientes a la parte alta de las dos grandes salas, que se hallan dispuestas simétricamente en la parte más alta de ambas alas del edificio, al tiempo que éstas fueron usadas como aulas.

La resultante fue que el funcionamiento institucional se concentró en las actividades propias de la docencia universitaria. La investigación – tanto en el campo como en el laboratorio – quedó restringida a iniciativas individuales supeditadas a la obtención de subsidios gestionados ante organismos externos. El crecimiento de las colecciones se vio afectado o detenido y las existentes fueron reubicadas en espacios inadecuados, algunos de ellos restados a salas de exhibición, o a pasillos destinados a la circulación. En este contexto resultan ilusorias, visto a la distancia, las presentaciones realizadas en 1973 y 1976 por quien esto escribe, solicitando se implementase un sistema centralizado y digitalizado para el registro de las colecciones del Museo (cf. Exp. 12.991).

Las publicaciones del Museo de La Plata, que históricamente habían sido motivo de orgullo, también se vieron afectadas por la falta de continuidad en las políticas

institucionales. Los *Anales* se publicaron hasta 1953, las *Notas* hasta 1962. Las *Tesis* y la *Sección Oficial* ya habían dejado de publicarse en 1945. La *Revista* perdió su periodicidad y se vio interrumpida entre 1969 y 1970 y entre 1974 y 1981. Con el tiempo esta situación, sumada a la usual falta de presupuesto para compras bibliográficas, comenzó a afectar los canjes de la Biblioteca, aunque en 1981 se pretendió mantenerlos mediante una nueva publicación de divulgación, *Novedades del Museo de La Plata*, que debía tener periodicidad mensual, pero que en la práctica fue irregular, totalizando 12 números en 7 años.

La falta de continuidad y la sujeción de las actividades institucionales al arbitrio de la autoridad de turno se vio reflejada cabalmente en la decisión de festejar el centenario del Museo en 1977, tomando como referencia el año en que la Provincia de Buenos Aires, sobre la base de una donación de Moreno, había creado el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, contrariando así todas las evidencias existentes (cf. Riccardi, 1977, 1984). Más aún, en la ocasión se publicó una "Obra", llamada "del Centenario", en cinco tomos, que en su calidad de edición desmereció la tradicional excelencia de las publicaciones del Museo. En la misma época, con criterios similares a los expuestos y no obstante la creación en 1978 de una División Técnica de Museología, se hicieron modificaciones en algunas exhibiciones. Así se intentó montar una dedicada a la Antártida en la Sala XI y se abrió una "Sala Egipcia" en el sitio en el que, de acuerdo a la lógica de la planificación original del Museo, estaba prevista la sala de Botánica (Sala XVIII), y se decidió ubicar ésta en el extremo del ala Oeste de la Planta Alta, a continuación de las salas arqueológicas. También se encaró sin ningún tipo de planificación integral y recurriendo a simples voluntarismos individuales la reorganización de las Salas I y II, dedicadas respectivamente a Geología y Mineralogía-Petrografía y la Sala III, primera dedicada a exhibiciones paleontológicas. Al mismo tiempo, a partir de 1968, se comenzó a cobrar la entrada del público.

Resulta evidente que en este período los cambios en la historia institucional fueron acordes con el camino recorrido por el conjunto de la sociedad, de manera tal que los objetivos y funciones del Museo estuvieron sujetos a modificaciones circunstanciales, sin una planificación definida, originadas en la falta de continuidad directiva, producto de los vaivenes sociales, políticos y económicos del país. A esto se sumó el predominio de la Facultad sobre el Museo debido a que "las exigencias docentes fueron incontenibles "

(Teruggi, 1988, p. 131). Por todo ello “hubo una tentativa de separación en 1979, cuando por ordenanza universitaria se ‘separó’ al Museo de la Facultad y se nombró a un Director que no era Decano, el zoólogo Luis De Santis” (Teruggi, 1988, p. 31), pero la gestión “tuvo poco efecto pues, aparte de su brevedad, adoleció del problema de carecer de independencia económica y estructural para realizar una obra museística de envergadura” (Teruggi, 1988, p. 133).

HACIA UN MUSEO UNIVERSITARIO: 1983 - 2013

En 1983, con el retorno a la vigencia constitucional y la restauración de la democracia el proceso institucional ha evolucionado progresivamente hacia la búsqueda de la verdadera identidad de un Museo Universitario, en el cual se dé una redefinición equilibrada de objetivos y funciones. Si bien los detalles de los diferentes cambios institucionales en este período, en el cual el autor de estas líneas tuvo algún tipo de participación, serán expuestos en otro trabajo, si se mencionarán ciertos aspectos destacables en relación con el tema en análisis.

La gestión de Guillermo Arrondo, como Decano Normalizador, entre 1983 y 1986, dio lugar a la planificación de un edificio propio para la Facultad, al tiempo que los decanatos posteriores, introdujeron un manejo independiente de las actividades del Museo. Entre 1986 y 1992 la dirección del Museo pasó a ser ejercida por el Vice Decano, Jorge Frangi, quien, con la participación del conjunto de los Jefes de Departamentos, inició acciones tendientes a dar mayor autarquía, eficiencia y facilidades de infraestructura a las actividades propias del Museo. Entre otras cabe mencionar la aprobación en 1988 de un nuevo Estatuto del Museo, lo que llevaría, en 1999, a que se propusiera la separación del Museo y la Facultad. Aunque esta propuesta finalmente no prosperó, en el período se logró una mayor independencia y continuidad en las actividades directamente relacionadas con el Museo, a través de las gestiones, como Directores del Museo, de Mario E. Teruggi entre 1993 y 1996, de Rodolfo Raffino entre 1996 y 1998 y de Silvia Ametrano desde 1999. La creación de la “Fundación Museo de La Plata Francisco P. Moreno” en 1987 significó en las siguientes décadas un apoyo de importancia, tanto para el mantenimiento del edificio como para el desarrollo de las actividades propias del Museo y para una mejor interacción entre el Museo y la Facultad.

La habilitación en 1994 del nuevo edificio de la Facultad, ubicado en las calles 60 y 122, dio como resultado que en los años siguientes la mayor parte de las actividades docentes dejaron de realizarse en el edificio del Museo, y con ello se concretó una vieja aspiración institucional, planteada ya en la década 1920 con un proyecto, que en esa oportunidad no se pudo concretar, para construir un edificio frente al del Museo (cf. Teruggi, 1988, p. 131).

La construcción posterior de otros edificios, uno de ellos específicamente para el Museo, de laboratorios, con un importante depósito anexo, ubicado en las calles 64 y 120, y otro, próximo al finalizado en 1994, destinado a las actividades administrativas de la Facultad, significó la liberación de otros espacios en el edificio histórico del Museo. A esto se sumó la creación de centros e institutos científicos dependientes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, pero con edificios propios que fueron posibilitado la progresiva reubicación de personal científico y docente. Adicionalmente en 2013 se finalizó un edificio en el predio de 60 y 122, destinado a reubicar investigadores, que actualmente ocupan espacios en las diferentes Divisiones en el edificio histórico y que se encuadran dentro de los señalado por Teruggi (1988, p. 126-127), pues realizan investigaciones “propias de la Facultad, que pueden y suelen apoyarse en los ejemplares de las colecciones e incluso contribuyen indirectamente a ellas, pero se orientan hacia otros aspectos ... de las ciencias naturales”.

La mayor independencia en la gestión del Museo dió también lugar a una serie de modificaciones en el edificio histórico del Museo, entre ellas: la conversión de la Sala I de la planta baja en un Salón Auditorio, inaugurado en el año 1992, con capacidad para 100 personas, la habilitación de un Buffet en la antigua Sala X de la Planta Principal, sobre el centro del costado sur para atención del personal y visitantes, la remodelación de los espacios destinados la Dirección y oficinas administrativas propias del Museo, la instalación de un ascensor, de una rampa para discapacitados en la entrada principal, de un sistema integral de seguridad y emergencias y de otros servicios esenciales y finalmente la restauración y puesta en valor de interiores y exteriores.

Con respecto a las exhibiciones del Museo, a partir de 1986 se iniciaron actividades de remodelación, las que se fueron intensificando en cantidad y calidad en la medida que se organizaron elencos técnicos especializados para tales fines. En la mayor parte de los casos se recurrió a una presentación más didáctica y atractiva de los

materiales exhibidos, caso de las salas de Zoología Invertebrados y de vertebrados marinos. En otros el material exhibido fue además reubicado en otras salas, como es el caso de las salas dedicadas a Paleontología o el correspondiente a la Sala Egipcia, que ahora ocupa un lugar más acorde con la lógica original de las exhibiciones del Museo. Adicionalmente se montaron dos nuevas salas, en el inicio del recorrido de la planta principal, dedicadas a la Tierra y a la Evolución, en la última de las cuales fue reubicado el calco del esqueleto del *Diplodocus*. La Sala de Osteología Comparada, fue restaurada con el objeto de conservar y recrear las características de la forma expositiva de fines del siglo XIX, época de la fundación del Museo de La Plata. Exhibiciones temporarias se comenzaron a realizar en la Sala XI y en el Hall central, al tiempo que el Foyer Víctor de Pol del Auditorio F. P. Moreno ha sido usado para exhibir colecciones especiales y hacer exposiciones de fotografías, pinturas y esculturas por parte de artistas contemporáneos. Exhibiciones itinerantes han permitido ampliar la comunicación del Museo con la sociedad.

Paralelamente las actividades vinculadas a las exhibiciones han sido potenciadas mediante la creación de un Área de Educación y Difusión Científica que cuenta con un Servicio de Guías, que funciona desde 1986, y de un área de Conservación y Exhibición. Otras tareas vinculadas son atendidas por las áreas de Comunicación Institucional, Medios Audiovisuales e Informática. A ello se suma una página en internet que contiene adecuada información sobre la institución.

En lo que respecta a las colecciones, las existentes en la diferentes Divisiones, que alcanzan un total de 2 millones y medio de objetos, comenzaron a ser informatizadas en 1988 (cf. Riccardi, 1988b) y las tareas prosiguen en la actualidad, aunque el incremento de las mismas sigue supeditado a la iniciativa individual de los investigadores.

En lo atinente a las publicaciones del Museo, entre 1984 y 1988 se reanudó la edición, tanto de todas las secciones de la *Revista*, como de las *Notas* y de la *Serie Técnica y Didáctica*, las que incluyeron un total de 97 trabajos y 2142 páginas. Con posterioridad las *Notas* dejaron de publicarse y la *Revista* gradualmente perdió continuidad en sus características editoriales y periodicidad, con c. 50 trabajos entre 1990 y 1999 y c. 25 entre 2000 y 2011. Solamente la *Serie Técnica y Didáctica* tuvo una presencia más adecuada, con más de 30 trabajos aparecidos dentro del mismo período. Esta situación ha continuado repercutiendo negativamente en el número de publicaciones

que se reciben en la Biblioteca mediante canje con otras instituciones. La Biblioteca sin embargo inició la modernización tecnológica de sus servicios con acceso electrónico a sus catálogos a través de Internet.

Otra importante iniciativa que se originó en la década de 1980 y que ha sido continuada y mejorada en años posteriores es el rescate de toda la documentación histórica existente en la institución, la que ha sido concentrada en un Archivo Histórico con una excelente organización.

CONCLUSIONES

Lo expuesto muestra, que desde su fundación en 1884, el Museo de La Plata a pasado por una serie de cambios, desde una institución autónoma provincial, pero con proyección nacional e internacional, centrada en la exploración, investigación y exhibición pública a un ente dedicado a la educación universitaria.

Tal como lo señaló Teruggi (1988, p. 140) “la simbiosis Museo-Facultad” si bien “resultó altamente beneficiosa para el país al producir numerosos egresados de las varias disciplinas de la Casa, estos resultados fueron alcanzados a expensas del Museo, que vio recortados sus espacios, posibilidades y recursos por la urgencia de atender las tareas docentes”. Por ello, el hecho de que entre 1906 y 1983 las actividades propias del Museo florecieran o se vieran afectadas, guardó relación directa con los cambios en el número de alumnos y de docentes, circunstancias que se vieron agravadas cuando el edificio del Museo pasó a ser usado como lugar de trabajo por grupos de investigadores dependientes de otras instituciones (ICONICET, CIC) y ajenos a la actividad museística llevada a cabo por el Museo.

Por eso sostenía con razón Teruggi en 1988, que “si se concreta ... el largamente acariciado ensueño de construir para la Facultad un edificio separado, el Museo dejará de ser centro docente, salvo para los niveles superiores de perfeccionamiento y especialización”, en “el orden nacional e internacional seguirá cumpliendo con su misión de museo universitario de alto nivel” (p. 142) y “eventualmente, cuando la Facultad sea una realidad que esté física y administrativamente separada del Museo, la demarcación de lo que es connatural a éste y lo que puede investigarse con independencia de él quedará más definida”, aunque “queda por resolver hasta donde se extenderá la función del Museo, una vez que la Facultad disponga de local(es) propios” (p. 41). (p. 127).

Tal como se ha visto, los vaticinios mencionados se van cumpliendo, pues desde que se fuera concretando la incorporación a la Facultad de nuevos edificios el proceso institucional ha ido evolucionado naturalmente hacia una redefinición equilibrada de objetivos y funciones del Museo, aunque todavía queda camino por recorrer en la larga búsqueda de su verdadera identidad como Museo Universitario, tal como sucediera en otros países con museos de similares características.

BIBLIOGRAFIA

- AHMLP, 1920. Número de Alumnos Inscriptos en los cinco últimos años. Copiador 9, p. 219. Archivo Histórico del Museo de La Plata.
- De Barrio, M., 1923. El Museo de La Plata, sus tres épocas. Edición. Pp. 1-22. Ed. Coni, Buenos Aires.
- Bondesio, P., 1977. Cien años de Paleontología en el Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata, 5: 75-87.
- Flower, W.H., 1890. Los Museos de Historia Natural. Revista del Museo de La Plata, 1: 2-25. La Plata.
- Freguelli, J. 1935. Palabras pronunciadas al asumir la dirección del Museo de La Plata: 11 de abril de 1935. Revista del Museo de La Plata. Sección Oficial, 1935, p. 46-54.
- Freguelli, J., 1938. Noticias sobre sus actividades científicas (1908-1938). Folleto, pp. 1-36. Ed. Coni, Buenos Aires.
- García, S.V., 2010. Enseñanza científica y cultura académica., La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900 – 1930). 311 pp. Ediciones Prohistoria, Rosario.
- Goode, G.B., editor, 1897a. The Smithsonian Institution, 1846-1896. The History of its First Half Century. p. 1-856. Washington, D.C.
- Goode, G.B., 1897b. The founding of the Institution, 1835-1846. En: Goode, G.B., editor, The Smithsonian Institution, 1846-1896, The History of its First Half Century, p. 25-58.
- Moreno, F.P., 1886. Carta al Gobernador Dr. Carlos D'Amico. 30 de mayo de 1886. Copiador 1, p. 246-264. Archivo del Museo de La Plata.
- Moreno, F.P., 1890a. Al Lector. Museo de La Plata, Rev. I: iii-vi. La Plata.

- Moreno, F.P., 1890b. El Museo de La Plata. Rápida Ojeada sobre su Fundación y Desarrollo. Museo de La Plata, Rev. I: 28-55. La Plata.
- Moreno, F.P., 1894. Carta al Ministro de Obras Públicas de la Provincia D.D. Emilio Frers. Copiador 4. Archivo del Museo de La Plata.
- Riccardi, A.C., 1977. La Fundación del Museo de La Plata. El Día, Dec. 26, p. 8. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1984. El centenario del Museo de La Plata. La Prensa, Sept. 17, 2d. sect., p. 6. Buenos Aires.
- Riccardi, A.C., 1988a. El Taller de Impresiones Oficiales del Museo de La Plata entre 1890 y 1905. Novedades del Museo de La Plata I (12): 103. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1988b. Las computadoras en el manejo de las colecciones del Museo de La Plata. Novedades del Museo de La Plata I (12): 104. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1989. Las Ideas y la Obra de Francisco Pascasio Moreno. Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", Publicación 4: 1-32. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1992. Las ideas de Ciencia y Naturaleza que dieron origen al Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Serie Técnica y Didáctica No. 19: 1-7.
- Riccardi, A.C., 1993. Luis María Torres, Director del Museo de La Plata (1920-1932). Revista Museo 1(2): 27-29. La Plata.
- Riccardi, A.C. 2013. Joaquín Frenguelli: vida y obra científica. En: Alonso, R.N., ed., III Congreso Argentino de Historia de la Geología – iicahgeo – , p. 169-219. Mundo Gráfico Salta Editorial, Salta. ISBN 978-987-698-034-0.
- Teruggi, M.E., 1981. Joaquín Frenguelli, Vida y obra de un naturalista completo, pp. 1-68. Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Teruggi, M.E., 1988. Museo de La Plata, 1888-1988, Una centuria de honra. 157 pp. Fundación Museo de La Plata, La Plata.
- Torres, L M., 1934. Doce Años de Labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932). Edición del Autor. Imprenta Coni, Buenos Aires.
- Ward, H.A., 1890. Los Museos Argentinos. Museo de La Plata, Rev. 1: 145-151. La Plata